

A CARLOS DE LA OSSA

He recibido tu libro de poemas y se me ocurre escribirte esta carta que se podría intitular "Carta de Luna a la luna de Carlos".

Todos los hombres tenemos expresión poética, pero no todos podemos versificar; todos los hombres tenemos el derecho de comunicar a los otros nuestras ideas en forma artística, y todos los hombres tenemos derecho a usar metáforas y que se nos comprendan; pero lo que tú has hecho es algo más difícil: editar un libro en que hay poesía de amor, poesía política y poesía filosófica; solo un anarquista como tú pudo hacerlo, pero yo creo que esta vez lo has hecho bien.

Desde luego, los poemas dedicados a San José, y los "En el bosque" son los que más me han gustado, y realmente te digo que los he leído más de una vez. Por supuesto, tu poesía no es para recitarse, es para leerse. Yo creo que esa es toda condición de la poesía en el momento presente, lleno de agitación, de tragedia y también de grandeza. Lo importante es que tú has roto los convencionalismos que decía Manuelita Sáenz, amante del Libertador, se han inventado los hombres

David Luna Desola



para esclavizarse a sí mismos. Y en esto creo que tu libro te hace irrumpir en la arena como un ser humano con derecho a hablar y a gritar.

No sé qué decirte, me han dado ganas a veces de publicar algunos poemas que he escrito en mi vida y nunca, por timidez o por saber que otra estúpida razón, no lo he hecho; tal vez en el futuro cambie esta

actitud, y pueda salir ante el público sin ruborizarme. Tal vez tú me des algo de lo que no tengo y a tí te sobra y a lo mejor yo pueda darte a ti algo que te haga falta.

En el momento en que escribo esto, oigo una alegre comitiva estudiantil que van cantando en una banda juvenil un corrido mexicano, desde luego en toda la plaza universitaria se oye su música y su alegría. ¡No es esto también poesía?, y que todo lo que significa despertar en nuestro espíritu, desde contemplar los ojos de una bella mujer o el enigmático y silencioso bosque de pino o la infinitud del océano, todo esto puede ser poesía, y puede ser también un despertar.

Creo pues, Carlos, que la opinión que tú me pedías de tu libro, la he dado y te la doy sin esperar respuesta, ni censuras ni agradecimientos, pues así los versos pertenecen al mundo del espíritu y desde el momento que tú los lanzaste, no te pertenecen va más.